

Ángel Viñas. *El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno*. Barcelona: Crítica, 2021. ISBN: 978-84-9199-276-9. 568 páginas.

Las reseñas no deben centrarse en resumir el libro que abordan. Y menos mal, porque en este caso sería imposible. En las siguientes páginas me limitaré a realizar una presentación y valoración general de *El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno*, la última obra de Ángel Viñas. El autor insiste en que es un libro independiente de *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración* (2019). Sin embargo, yo me tomo la audacia de discrepar porque este libro realmente es un complemento del mencionado. ¿Se puede leer *El gran error de la República* antes que *¿Quién quiso la Guerra Civil? Historia de una conspiración*? Sin duda, pero no lo recomiendo porque dificulta el aprovechar al máximo la lectura de una obra tan densa y compleja.

El libro del año 2019 se centra en estudiar la conspiración monárquica contra el régimen republicano, que comienza el mismo 14 de abril de 1931 y termina con el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Si alguien quiere profundizar en el surgimiento y desarrollo de la conspiración, es una lectura imprescindible. Entre sus aportaciones a la historiografía, destaca su argumento acerca de que para el éxito de la conspiración fue necesaria la concatenación de una serie de condiciones. Entre los factores clave se encontraba el de que los gobiernos republicanos no descabezasen las actuaciones de los conspiradores monárquicos, que era el problema más serio y acuciante que existía en la primavera de 1936. El motivo de Viñas para hacer tal aseveración es que entiende que las izquierdas no eran un peligro real que amenazase la supervivencia de la República.

El gran error de la República pretende responder a la pregunta: «¿Por qué el Gobierno no paró un golpe del que todo el mundo hablaba?» (p. 11). Para ello, Ángel Viñas opta por un enfoque cronológico. El autor dedica la primera parte del libro a explicar tanto las conspiraciones como las actuaciones de los servicios de seguridad de la República que hubo desde 1932. La tesis principal que existe en su argumentación sobre estos años es que bajo los gobiernos de derechas (1934-1935) los dispositivos de seguridad funcionaron mejor que en la primavera de 1936. Los motivos fundamentales fueron dos: que la conspiración no había avanzado todavía demasiado y que no estaban dispuestos a sublevarse estando en el poder los sectores conservadores.

El grueso de la obra centra su mirada en lo que ocurrió en el periodo durante en la primera mitad del año 1936, sobre todo una vez que el Frente Popular

venció en las elecciones generales de febrero y marzo de 1936. El motivo es que desde octubre de 1935 los conspiradores ya habían decidido que si las izquierdas ganaban las siguientes elecciones se sublevarían. De hecho, para evitar el triunfo de la izquierda en las elecciones los conspiradores ya intentaron dar un golpe blando a la República. Viñas asegura que los gobiernos conocían en la primavera de 1936 los manejos involucionistas en el seno del Ejército, pero que la conspiración siguió su curso por su inacción. El autor defiende que los gobiernos sí quisieron acabar con la conspiración contra la democracia, pero que no supieron ni pudieron.

Entre las preguntas que quedan por responder se encuentra la de por qué los dos gobiernos amparados bajo el paraguas del Frente Popular no adoptaron medidas más drásticas para prevenir el golpe, que era el problema más angustiante, grave y urgente que había desde la victoria electoral. Según Viñas, tanto Azaña como Casares Quiroga estaban al corriente de que se preparaba una insurrección, pero no supieron calibrar su importancia. Entre los posibles motivos se encuentra el de que no contaban con que los conspiradores tenían tan asegurado el apoyo de Mussolini: desde principios de julio había un acuerdo firmado autorizando el suministro italiano de material de guerra moderno a los conspiradores españoles.

Una de las grandes aportaciones de la obra es que desmonta uno de los mitos predominantes en la historiografía sobre el golpe de Estado. En concreto, el de que la falta de contundencia de la actuación gubernamental en la primavera de 1936 se debió a la esperanza de que el golpe sería, más o menos, una repetición del intento de 1932. En cualquier caso, lo que el autor denomina el gran error de la República, que fue la incapacidad de tomar decisiones que pusiesen un freno efectivo a la conspiración, no se debió a una única razón (pp. 372-374).

Una de las grandes incógnitas que deja sin resolver la obra (por la ausencia de fuentes primarias) qué hacían las autoridades gubernamentales con la información que recibían de los agentes de seguridad y los confidentes, ya que era un sistema que funcionaba relativamente bien. Incluso, el autor profundiza en la desconocida figura de MANRIQUE (no se sabe su nombre real), un espía infiltrado que proporcionó muchos datos e información sobre lo que la cúpula militar española tramaba. Sin embargo, todavía se desconoce cómo las autoridades gubernamentales gestionaban esas noticias.

Ángel Viñas advierte en varias ocasiones que la documentación que ha encontrado de los servicios de inteligencia en el periodo republicano hasta julio de 1936 es muy fragmentaria. Por tanto, este trabajo debe considerarse en algunos aspectos como una aproximación susceptible de mejora cuando se descubran más fuentes primarias o aparezcan interpretaciones renovadoras. No obstante, si bien

todavía existen interrogantes sobre el tema, cada vez quedan menos. El propio Viñas propone en sus conclusiones nuevas vías de investigación a seguir en el futuro e incluye al final de la obra un anexo documental muy jugoso que puede resultar de especial interés a los investigadores de este periodo de la historia de España. En definitiva, *El gran error de la República* es una obra novedosa que recomiendo leer tanto a historiadores como a aficionados a la Historia.

Alejandro Camino Rodríguez